

mínima y en especial el estudio comparativo de las presiones del brazo y de la pierna. Este estudio, según nuestras observaciones, es de gran valor, ya que muchas veces la hipertensión comienza a manifestarse en primer lugar y muy anticipadamente en las piernas, antes que en el brazo, en que hay una primera fase de hipotensión.

Todo ello debe completarse con un estudio de las demás funciones del organismo, mediante los análisis de orina y sangre convenientes y examen radioscópico de corazón y aorta.

Con todos estos datos se forman unas fichas especiales y se conocen todas las pequeñas perturbaciones que existen en el organismo, y de una manera clara, dan la visión del **defecto** capital del individuo, por el que se puede deducir el desmoronamiento del mismo, su próxima vejez y la lesión probable a que está abocado.

Es decir, vigilando la edad crítica (después de los 45 ó 50 años), que es en la que se inicia muy lentamente y de una manera velada los síntomas de la involución senil, se puede lograr retrasar la vejez o bien que ésta sea fisiológica.

Y vamos a la tercera pregunta: ¿se puede actuar útilmente en esta fase de pre esclerosis vascular? Sobre este punto la contestación afirmativa le da evidencia la disminución sensible de casos que sufren apoplejía. Existen una serie de consejos, medicaciones y prácticas terapéuticas, que retrasan la involución senil y evitan el grado de lesión que produce la rotura de la arteriola cerebral, causa de la apoplejía. Pero el problema es más complejo y complicado de lo que sería de desear. Estos consejos y prescripciones no pueden darse al azar; no basta con someter a un régimen alimenticio al paciente, y atormentarle con privaciones más o menos justificadas, pues resulta que a veces se logran pocas ventajas, desproporcionadas a las muchas molestias y aun perturbaciones de índole psíquica y del tono nervioso vegetativo.

Las normas fundamentales del tratamiento preventivo o profiláctico de la apoplejía se deben deducir del estudio de las causas que puedan producirla, como hemos dicho anteriormente, pues se comprende que lo primero que debe hacerse es normalizar las funciones perturbadas y en especial la circulación, ya que si la causa fundamental es de tipo renal, hepático, circulatoria, dietética, faltas de higiene, etc., etc., los tratamientos deben ser diferentes.

Al público puede decirse que las presiones arteriales altas, después del 5.º decenio de la vida, pueden servir de guía como síntoma de trastornos circulatorios. En la actualidad, además de la medicación, existen procedimientos de gran eficacia para combatir la presión arterial, de una manera eficiente y rápida, como son la conoterapia y las inhalaciones de aire ionizado, crenoterapia, etc. Es decir, en la actualidad la ciencia médica dispone de numerosos recursos para combatir con éxito la presión arterial por una parte y los trastornos funcionales de la edad precrítica, en forma de que si no existen lesiones orgánicas, puede hacerse un gran bien al individuo, demorando su período de involución senil y evitando de un modo seguro la apoplejía.

Tal importancia tienen estos estudios que ya forman un capítulo aparte de especialización médica, que se llama Geriatria, de la cual forma parte la Eugeria, que estudia la vejez fisiológica, es decir, la salud del viejo, considerando esta edad como una época de salud y no de enfermedad, como comúnmente se considera la vejez.

Urge, pues, la formación de Dispensarios eugéricos o previsores de la vejez, cuya misión sea evitar y disminuir los fenómenos y accidentes de la vejez, retar ésta y cuando por ley fatal se presente, sea un período más de la vida normal del hombre.

Terminaremos resumiendo la respuesta a la pregunta que encabeza estas líneas: ¿Se puede evitar la apoplejía? Sí, con solo normalizar las funciones que aparecen perturbadas después de los 45 años de edad, ya sea por procedimientos higiénicos, medicamentosos, electroterápicos, dietéticos, endocrinos, crenoterápicos, etc., etc. Como se ve, la ciencia médica moderna posee un arsenal magnífico de procedimientos terapéuticos que correctamente empleados puede evitar la apoplejía y con ello un azote social familiar e individual.

HIGIA